# Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 29min 30s reading time

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-ocho-angelique-v-422329/)

## Capítulo Nueve: Zara y David IV

Recorrimos casi toda Europa en auxilio de numerosas unidades militares de prácticamente todos los países aliados de la OTAN, pero, seguramente debido a lo difícil que lo tenían, siempre volvíamos a pisar Francia. Tengo realmente toneladas de anécdotas que contar de mi tiempo en

la fuerza. De mis compañeros, de los muchos combates, de las aventuras no tan serias, de nuestros momentos más tranquilos… tanto, pero realmente tanto. Compartí demasiado, y realmente digo que demasiado, con Zara y David. ¿Debería hacerlo? ¿Debería crear un anexo aparte, o tal vez una libreta completa solo hablando de lo que viví con ellos dos y con todos los demás? No viene al caso, realmente. No es… no es de lo que quería escribir en un principio, ni es por lo que probablemente hayas empezado a leer todo esto. Sí… creo que, si en algún momento me decido a relatar todas esas historias, lo haré en un trabajo diferente, separado de todos estos capítulos con los que te agobio. Casi siento que tal vez no me habría ido tan mal si me hubiese dedicado a la escritura, casi.

Noruega, Suiza, Suecia, Italia, Francia, España, la frontera España-Portugal, Alemania, Croacia… y, sonará raro, pero no recuerdo ahora mismo exactamente cuales, pero sé que fui desplegado en más estados. El combate era sostenido, cansador y casi no teníamos descansos.

Nuestras fuerzas estaban realmente comprometidas con la causa, y por ello mismo es que no dudaban en mandarnos al frente cuantas veces fuese necesario. Nosotros… sí, creo que incluso yo también, muy en el fondo. Nosotros queríamos salvar al mundo. No rezongábamos cada vez que abordábamos otro avión para ir a matar desconocidos a un país que jamás habíamos visitado antes, sino que intentábamos tomárnoslo de la mejor manera y con la mayor energía que podíamos. "Aprovecharemos para comer platillos que no hemos ni siquiera visto antes" cuando sabíamos que muy probablemente íbamos a comer las mismas MRE con sabor a mierda. "La parte buena es que siempre quise ver en persona a una mujer de ese país, así que tal vez consiga esposa" aunque teníamos muy en claro que nuestro contacto con el exterior de la base móvil era casi siempre escaso. "¿No has visto fotos de los paisajes? Son preciosos, en serio, quiero una foto mía en ese lugar" cuando no me es necesario explicar que el turismo en esos momentos era nulo. Y, a

pesar de todo, los recuerdos que creamos son muchísimos, tantos, tantos en verdad… ¡Que no me alcanzarían tres o cuatro libros para contarlos todos! ¡Las veces que corrimos de peligros estúpidos junto a Zara y David tras cometer cagadas propias del novato más estúpido, y cómo el noventa por ciento de las veces nuestros superiores ni se enteraban de ello! ¡Tantas veces vi a David fracasar coqueteando a una nativa y tantas veces vi a Zaralyne suspirar amargada viendo muy, muy de lejos montañas y bosques que le habría encantado visitar, pero le era imposible! ¡¡Y tantas otras veces ellos me vieron a mí poniéndome nervioso al hablar con un extraño, y escabullirme con ropa civil durante algún día de descanso para buscar la mejor heladería de la ciudad, y también apuñalar con rabia las carpas donde dormíamos si estas estaban muy maltrechas para que no pudiesen negarse a cambiárnoslas!! ¡Tanto! ¡Tanto así…! Tanto así viví con esos dos…

No puedo contarte todo, lector.

Perdón por dar siempre tantas vueltas,

voy a seguir con el asunto que me trae a escribir este capítulo, pero solo quería comentarte de lo mucho que te estás perdiendo tan solo porque no puedo atrasar tanto el progreso de esta historia. Esta pieza de historia, la que leerás a continuación, es vital, no puedo evitarla ni puedo atrasarla más si quiero seguir avanzando hasta el evento de mi vida que considero el más importante: mi encuentro con Angelique.

Tienes mucho que entender todavía. Y yo tanto que contar… y me entristece el sentir que me queda tan poco tiempo.

Bien, aquí voy.

Junio, 2021

La ferocidad de las acometidas de Amere jamás fue subestimada ni puesta en duda por absolutamente nadie desde que el conflicto inició, pero sí que era cada vez menos esperado el poderío que poseían en las decisiones políticas, y muchas veces bélicas, en todo el continente. Tanto así,

que todos se quedaron boquiabiertos cuando la totalidad de los altos mandos del Ejército del Aire francés se revelaron como aparentemente influyentes miembros de la nombrada organización disque revolucionaria. Esto llevo a un sinnúmero de deserciones y al conflicto interno que poco tiempo después llevaría a Francia a su caída total, puesto que una de las tres fuerzas más importantes del país se tornó en contra de este, asaltando contra las demás sin ningún reparo. Cuánta influencia…

Y, como no podía ser de otra forma, ahí estábamos nosotros, tratando de salvarle el culo a los franceses una vez más, aunque estábamos seguros de que no había mucho más que pudiésemos hacer, que nuestra misión era solo una de contención hasta que la población lograse ser evacuada. Y caíamos como moscas. ¿Podíamos decir que era injusto? Nuestra cantidad de operarios activos mermaba combate a combate mientras levantábamos tierra y cemento en pos de proteger a personas que… realmente jamás habíamos jurado

proteger. ¿Por qué yo, un Austriaco de familia nacional que jamás había pisado otro país antes de la guerra, debía entregar mi alma y cuerpo por unos franceses a los que jamás en mi vida vi antes ni volvería a ver jamás? Quiero decir, no tengo nada en contra de los franceses, pero nunca me han importado lo suficiente como para arriesgarme a morir por ellos. Era estúpido arriesgarnos tanto así, pero… bueno, al menos así es como yo lo veía.

Qué incoherente suena esa última oración, siendo que vivo jugándome el cuello por proteger a cierta francesa de cuanto peligro se le cruce.

Estando el territorio nacional plagado de bases aéreas de tan distinta naturaleza, los ataques solían ser relampagueantes e impredecibles, y los sectores enteros se convertían casi en partidas de Risk de un momento al otro. Quiero hacerme entender: de una semana a la otra, las bases o áreas que se encontraban en determinada provincia se revelaban como hostiles al gobierno de turno, y nuestros mapas se teñían de verde con manchas

rojas por doquier, como una especie de guerra sin cuartel.

Ya a esas alturas nadie de nosotros tenía esperanzas en que el país pudiese recuperarse, y estoy bastante seguro de que ni siquiera los altos mandos las tenían. Pero éramos soldados, y peleábamos por seguir órdenes.

Sí, así siguiendo órdenes, así, siendo llevados de la oreja, fuimos a parar a Vieux Lyon. Tan rústico, tan histórico, tan arquitectónicamente valioso… era hasta antes de nuestra llegada. Para nosotros solo era un campo de batalla más que apenas si pudimos ver en pie. Los robustos edificios de piedra maciza caían como montañas de paja siendo sopladas por el viento cuando un ataque de racimo los neutralizaba. No quedaba casi nada. Las calles a colapsar de grietas, cráteres y cadáveres, y los milenarios callejones tapados en esquirlas y escombros. Cualquier historiador se habría bañado a sí mismo en sus propias lágrimas al ver el estado de tan importante y previamente bien conservada ciudad; pero yo no era un

historiador, yo era un soldado, y lo bonitos que se viesen esos arreglos florales en las paredes de los pasillos me importaba completamente una mierda. Yo estaba muy ocupado devolviendo fuego en un ángulo de 240° como para preocuparme por la destrucción que se llevase a cabo en Lyon.

El objetivo principal era intentar evitar el colapso total de la provincia capturando un núcleo estratégico importante como lo eran los tres barrios más antiguos de la ciudad, pero el rearme del ejército del aire francés nos sobrepasó por mucho, demostrando además el buen manejo de la logística que Amere poseía.

Desde Orange-Caritat hasta Mont Verdun en Lyon y sin nosotros ser capaces de captar información al respecto, los terroristas desplazaron todos los sistemas de armas aéreas para defender eficientemente su avanzada sobre el sureste del país, dejándonos a nosotros completamente desnudos y cubriéndonos las vergüenzas con las manos al recibir por sorpresa un ataque de pinzas en oblicuo que poco más y nos diezma de una sola

acometida. Esos Mirage iban y venían sobre nuestras cabezas con tanta insistencia… tanta, tanta insistencia… Temblábamos cada vez que el suelo temblaba a nuestros pies y el aire parecía romperse como un cristal cuando el aturdidor ruido de sus motores inundaba nuestros oídos. Ni, aunque me licuasen el cerebro, podría olvidar la crueldad con la que barría la zona usando esos cañones DEFA cuyo ruido al funcionar quedó grabado para siempre en mis tímpanos. Las paredes, el asfalto, los árboles, las personas… todo se desmoronaba en pedazos cuando una ráfaga lo alcanzaba, y dejaba en su lugar tan solo fragmentos chamuscados de lo que alguna vez conformó una existencia completa.

De un pelotón de diez personas, tan solo quedábamos 5, y ni David ni yo éramos quienes estábamos al mando. Las órdenes las dictaba un francés que gritaba como desquiciado siempre que veía a los aviones pasar. Tanto así le temía a los Mirage que si estos se aparecían en el cielo era capaz de olvidarse completamente de los

enemigos de tierra, que eran muchísimos más. Estos enfrentamientos cercanos a un nodo más importante de Amere nos llevó a entender mejor el tipo de equipamiento que llevaban. Era todo un rejunte de piezas internacionales, sí, pero no por ello eran de mala calidad. Si eliminábamos a una patrulla completa de seis hombres podíamos llegar a encontrar dos fusiles Kalashnikov, un subfusil HK, una carabina Remington .22, una PKP, un rifle ACR y pistolas de origen tan variado que iban desde las Colt hasta las Bersa. Esto tenía sus ventajas y desventajas: por un lado sabíamos que eran propensos a quedarse sin municiones individualmente pero tampoco éramos capaces de predecir con qué íbamos a toparnos en el próximo enfrentamiento.

Un viejo hogar de paredes gruesas y cimientos resistentes, ese era nuestro refugio por el momento mientras los tres soldados cuyo idioma era para mí aún extraño debatían cual sería el curso de acción a tomar. David y yo estábamos apoyados en paredes opuestas, en lo que

aparentaba ser una sala de estar, y el resto estaban en el centro. El que estaba al mando y otro más llevaban de esos FAMAS Félin, y el último llevaba un Hécate II en su espalda que claramente no podía emplear en nuestra situación; su misión era la de reconocimiento y defensa perimetral en caso de la presencia de vehículos enemigos, pero tras la avanzada enemiga se vio obligado a reunirse con nosotros. Tenían cascos con viseras oscuras, al igual que nosotros, pero nosotros llevábamos nuestras AUG de dotación.

"Hey, David...".

Las bombas caían no sé si a diez o cien metros de nuestra posición, pero el edificio temblaba de la misma forma.

"¿Qué?".

"¿Todavía nada?".

"Nada...".

El pelirrojo tenía en su espalda, sujeto con correas y atado a su cinturón, un equipo de comunicaciones que recogió de la tercera baja que sufrió el pelotón: el encargado de la radio, un austriaco.

"¿Está averiada?".

"No lo parece, pero tampoco soy un técnico así que no puedo asegurarlo. No importa que canal sintonice solo hay ruido y más ruido".

"¿Significará eso que todas las demás radios fueron destruidas?".

"No lo sé, no tengo idea. Sé de esto lo mismo que sabes tú: como operarla de forma básica y nada más".

"Y los franceses...".

"El teniente tan solo probó los canales y perdió el interés en intentar repararla o encontrar la falla".

"¿Así de rápido?".

"Sí, y me dijo que me deshiciera de ella, pero no voy a hacerlo".

"Y ahí va otro castigo por

desobediencia..."

"Me importa un bledo. No voy a seguir ciegamente a un francesito que ni debería estar dándonos órdenes. Yo creo que aún puede ser útil, así que voy a conservarla".

"Incluso si-".

Hubo un temblor, y polvillo cayó del techo de esa deslucida casa, luego llegó el ruido de una explosión quién sabe dónde. El teniente miró hacia arriba, perdiendo por un momento el interés en el mapa que tenía sobre la sucia mesa de madera con el cual intentaba decidir una nueva ruta de escape. Nos miró a ambos y luego me apuntó con la mano, gritó algo que por supuesto no entendí y luego apuntó a la única ventana que daba a la calle.

"Seguro, no vayas a arriesgar a uno de los tuyos...".

Rezongué en voz baja, mirando a través del polímero transparente del que estaba hecho el cargador de mi AUG para

comprobar mi estado de municiones actual mientras me agachaba junto a la apertura, observando fuera. Tenía poco más de la mitad.

Del otro lado del cristal podía ver una calle llena de grietas y cráteres recién provocados. Una pesada nube de polvo cubría el ambiente y en la plaza al otro lado de la calle apenas si quedaban juegos en pie. Algunos cadáveres o partes de estos pertenecientes tanto al ejército francés como a Amere, escombros, fuego y vehículos volteados. Pero nada que representase un peligro inminente.

Miré a David y negué con la cabeza y él se encargó de hacerle la respectiva seña al teniente. Confirmada la recepción, volví a ver fuera.

El humo de las llamas se elevaba agresivamente y no me dejaba ver el sol. Nubosidad artificial.

"Dicen algo de volver al núcleo urbano".

"¿Sabes francés?"

"Un poco".

"¿En serio?".

Jamás lo había mencionado, así que fue una sorpresa para mí.

"Sí, pero no demasiado".

"Como sea. Volver al núcleo urbano ahora mismo es... complicado".

"No quiero seguir obedeciendo a este tipo, Alez".

"Yo tampoco, pero...".

El ruido provocado por unos potentes motores turbofan cruzó por encima de nuestras cabezas provocándonos encogernos de sorpresa y temor, y justo después pude ver la plaza del otro lado de la calle explotar en mil partes. La onda expansiva hizo que la puerta se golpease violentamente contra el marco, y además reventó el cristal a través del cual yo observaba. Los fragmentos cayeron sobre mí, pero no lograron siquiera hacerme un

rasguño.

"Hijo de..."

Por puro instinto fue que di algunos pasos hacia atrás mientras me quitaba los trozos de encima y sentí una molesta palmada en la espalda.

*"Ce n'est pas sûr! On va vers le nord! On s'en va avant la prochaine crise!"*

El teniente gritándome al rostro tan fuertemente que casi podía sentir las gotas de saliva a través de mi visor. Miré a David en busca de ayuda pero él parecía tan en blanco como yo.

"¡No sé que estás...!"

Otra explosión, pero fue lejana.

"¡M-mira no sé que mierda estás diciendo pero avanza y te seguiremos!"

Intenté hacerme entender tanto como podía haciendo gestos con ambas manos, y parece que algo de mis charadas llegó al cerebro de ese francesito porque luego de algunos segundos asintió conforme y se dirigió a sus otros dos hombres. A todo esto, David había tomado mi puesto de observación en la ventana y de forma confiada daba miradas hacia el exterior.

"¿Volveremos al norte...?".

"¿Eso fue lo que entendiste?".

"Más o menos".

"Mierda...".

"Bien. Mira, Alez. El plan es el siguiente: no vamos a dejarnos matar aquí fuera solo por el capricho de este sujeto".

"¿Y qué sugieres?".

"Si la situación se torna solo un pelín complicada, nos vamos".

"¿Deserción?".

"No tendrán manera de probar que cometimos deserción si ni siquiera pueden

entender lo que decimos".

"Preferiría no...".

"¿Preferirías morir?".

"No es eso, quiero decir que preferiría no dejar a nadie atrás si encuentro la forma de huir a salvo".

"Eso ya escapa de nuestro alcance, Alez".

David bajó su rifle y se dio la vuelta para mirarme.

"El teniente es un obstinado, y los otros dos no dudarán en seguir sus órdenes. ¿Van a escuchar a dos austriacos de bajo rango solo porque nos parece que deberíamos tomar tal o cual rumbo en desacuerdo con su superior directo? Claro que no".

Las cedras rojizas que le brotaban del cuero cabelludo y su casco apenas dejaba ver traslúcidamente por el visor parecían relucir entre el polvo, iluminadas por el fuego que parecía arder con la pura

intención de realzar su color natural. Así mismo ocurría con sus cejas del mismo tono, y con su piel blanca.

David era un gran soldado, pero un mejor y más bravo superviviente. Quizás incluso que yo.

"No tendremos los medios defensivos, pero tenemos la radio, Alez. Es solo cuestión de-".

Y el edificio entero se vino abajo.

Recuerdo sentir los pedazos de hormigón cayendo sobre mí antes de sentir la explosión en el techo de la casa. Casi como un desdoblamiento atemporal, si es que acaso yo supiera a complejidad lo que eso significa.

La parte del techo que se derrumbó no cayó directamente sobre mí, ni sobre David, ni sobre el teniente ni sobre el otro tipo que tenía la FAMAS, pero el tirador no tuvo la misma suerte que los demás.

"¡Alez! ¡Ponte contra la pared!".

Cuando hube sacudido todas las partículas de enfrente de mí para poder ver con claridad, me encontré que la porción centro-derecha de la parte superior de la edificación era la que había sufrido el colapso más grande. Y, directamente por debajo, yacía el tipo que llevaba el Hecate, aplastado cruentamente desde la cabeza hasta el muslo derecho. No es como si toda su entereza hubiese sido desparramada por el suelo, pero sí era claro, debido a la gravedad del sangrado, sobre todo en la cabeza, que el tipo ya no estaba vivo. O tal vez simplemente ninguno de los presentes sabía lo suficiente de medicina o primeros auxilios como para gastar valioso tiempo intentando salvarlo. Puedo decir que al menos David y yo no teníamos idea de esas cosas. Claro que, en la actualidad y debido a las circunstancias y lo que me tocó experimentar, se un buen par de cosas relacionadas a la aplicación de tratamientos de urgencia, aunque ese es otro tema que no nos importa ahora mismo.

El teniente tan solo se agachó para ver el estado del mortalmente herido francotirador y luego insultó, o al menos eso creo yo, en voz baja. Me vio con impotencia y señaló el rifle en el suelo.

*"Tu as de l'expérience?".*

"Sí, sé como usarlo, si esa es tu pregunta".

Era una conversación entre dos locos que no podían entenderse pero que de alguna manera lograban interpretar lo que el otro quería transmitir.

Aseguré mi AUG en mi espalda y levanté el pesado rifle calibre .50 del suelo para luego tomar cuanta munición pudiese de la parte del cadáver que el techo caído no había aplastado.

Digamos... tenía experiencia con rifles de precisión, sí, pero no demasiada. En realidad, se trataba solo de las veces en que Zara me había dejado disparar con su SSG, junto a los consejos que me dejaba para mejorar mi puntería y control. Para

peor, el SSG es un fusil calibre 7,62 mm, y yo estaba muy seguro de que la destreza requerida para operar uno calibre .50 debía ser muy, muy diferente. Pero no me importó.

"No vamos a aguantar otro ataque como ese, tenemos que movernos".

Fue David quien se dirigió al tipo a cargo, quién tal vez entendiendo su intención más no sus palabras asintió y tiró un par de órdenes rápidas.

Evacuamos el edificio rápidamente, y reevaluamos la dirección. Bueno, 'reevaluar' es una palabra muy elegante. En realidad solo vimos como al norte de la calle por la cual salimos no había más que fuego y escombros y el avance era demasiado complicado y arriesgado.

Justo entonces...

"El ruido...".

Los Mirage. Dos cazas sobrevolaron

nuestras cabezas estruendosamente, descargando sus cañones automáticos sobre... la calle paralela a la nuestra. ¿Había aliados ahí? Ni idea, pero fue nuestra alerta para comenzar a correr hacia el sur. Correr con dos armas largas a cuestas no es nada cómodo.

Creo que no llegamos ni a recorrer cien metros antes de la siguiente descarga de los aviones, la cual volvió a ser sobre la calle por encima nuestro.

*"Ne vous arrêtez pas!".*

El impacto de las balas en el suelo y las explosiones de quién sabe qué en quién sabe dónde hacían complicado el poder escuchar nuestras propias voces, así que toda orden dictada se interpretaba como solo correr y seguir corriendo.

Llegamos a la esquina, y nos era necesario comunicarnos de alguna manera para decidir que rumbo tomar. Como yo iba de último los otros tres voltearon para poder verme y que ninguno de los cuatro

tuviese dudas respecto al proceder.

El teniente evaluó rápidamente la situación, miró por las tres trifurcaciones de la calle, elevó la vista para ver hacia dónde se alejaban los escalofriantes Mirage y entonces clavó sus ojos en cierto edificio de varias plantas en la esquina que teníamos a la izquierda, razonando aquella como nuestra mejor opción.

*"¡À l'hôtel! ¡Braviel-"*

Y no entendí absolutamente nada más del chorro que soltó después de eso. Mi confusión debe haber sido evidentemente reflejada en mi rostro.

Algo curioso es que el teniente sí se había aprendido mi apellido, pero yo no el de él.

David se me acercó gritando.

"¡Dice algo como que entres al hotel y busques una buena posición de tiro escaleras arriba!".

Y él nunca nos dijo que sabía francés.

Corrí tan rápido como mis piernas y el peso de las armas me lo permitieron y embestí la cerradura de la doble puerta de entrada al hotel que el francés a cargo había elegido como refugio, aunque fue en vano, porque no estaba cerrada.

Los demás ingresaron justo detrás de mí, y yo cumplí con la orden dada de subir al piso superior de inmediato, sin ponerme siquiera a memorizar la disposición del lobby del hotel. Solo recuerdo el mostrador, las sillas y las paredes en desarreglo, más no destruidas, como si el lugar hubiese sido desalojado de un momento para el otro en un día normal de trabajo.

Subí solo esas escaleras, mientras oía cómo el teniente daba órdenes. Me encontré con un pasillo común y corriente pintado de rojo suave que corría de norte a

sur, algunas puertas, de apariencia elegante y robusta, estaban abiertas y otras cerradas, pero todas en buen estado. Debía asumir que el teniente quería que use el Hecate para comprobar la situación más allá del reducido campo visual que teníamos en la calle, por lo que troté a la habitación en el extremo noreste del edificio y, pateando a un lado cualquier resto de mueblería y equipaje que sus últimos huéspedes hubiesen dejado, me hice camino hacia la ventana de la habitación, ubicada perfectamente en la esquina interna del hotel. Había una cama doble aún prolijamente hecha que empujé hacia la pared de interés. Entonces volteé un armario al suelo e hice con él lo propio para ubicarlo contra la ventana y entonces mi improvisado nido de francotirador estaba terminado.

Tomé aire, me senté en la cama, desplegué el bípode del Hecate para apoyarlo sobre el armario tras descolgarme el AUG y dejarlo a un lado, regulé el el foco de la mira telescópica y solo entonces exhalé para ver tranquilo a través del lente.

No podría distinguir si la película del otro lado era una de terror o una de guerra.

Más allá de las constantes explosiones y los disparos, pude ver la enorme cantidad de edificios derrumbados, los múltiples incendios, presentes en toda la ciudad, incluso ese rascacielos que pude ver caer como si un gigante hubiese barrido su base de una sola patada. Y en ese momento me pregunté: '¿Cuánta gente estará muriendo en esta ciudad en este mismo momento?' Militares de toda Europa, terroristas... además ningún plan de evacuación es tan efectivo o completo. Eso nunca ocurre, nunca logra retirarse a todos los habitantes de una ciudad. Piensa en los mismos vagabundos, en los ancianos que viven solos o encerrados, en aquellos que se quedaron esperando un próximo convoy de auxilio que jamás llegó...

Sentí una profunda amargura de repente.

"Eso...".

Actividad de procedencia no confirmada

me trajo de nuevo a tierra.

Un vehículo no blindado se acercaba lentamente por la calle perpendicular a aquella por la cual llegamos al hotel. Es decir, venían directo a nosotros. Aunque aún estaba lejos, como a unos 500 metros, y avanzaban realmente despacio. Cuando estaba por retirarme para informar a mis compañeros debajo, oí la voz de David detrás mío.

"Alez, los franceses planificaron una ruta de escape por el sudoeste, bordeando la catedral y-".

"Veo actividad al norte, una van no blindada que avanza muy lento, los vidrios están polarizados, pero dudo que fuerzas aliadas fueran a-".

"Ahora regreso".

Y salió corriendo nuevamente hacia abajo. Por mi parte, me dediqué a seguir con la retícula en cruz de la mira el parabrisas del automóvil que ya estaba a 300 metros o menos de nosotros.

David regresó antes de que pudiese oír el ruido que hacían sus pasos al correr.

"¡Fuego!".

"¿Qué?".

"¡Dice que no pueden ser otra cosa que enemigos! ¡La orden es abrir fuego!".

No compartía en absoluto el criterio de ese francés de mierda. Escupí a un lado, ajusté el aumento, coloqué el dedo en el disparador y... pensé en Zara.

Su manera de presionarse contra la culata, la forma en que parecía matar a su presa con la mirada antes que con el proyectil... intenté imitarla.

"200 metros...".

"¿Vas a esperar que se acerquen?".

"Sí, 150 metros...".

"Entiendo tu idea".

No lo estaba viendo, pero sé que David

sonrió. Lo oí bajar y dejé a la van acercarse un poco más.

Cuando estuvo solo a 50 metros...

Bang.

El vidrio frontal se vio perforado por un trozo de plomo 12,7 milímetros de grosor casi al mismo tiempo que yo sentí el equivalente de la patada de un caballo en mi hombro derecho.

El auto se detuvo casi en seco y un hombre encapuchado bajó de a saltos por la puerta del copiloto. Otros dos, con pasamontañas cubriéndoles la cabeza, salieron por la puerta trasera, pero nadie salió por la puerta del conductor. Todos portaban rifles de asalto modelo M16, pero no se veían modernos así que supongo que eran del tipo A1 o A2.

Ah... claro, para ese entonces ya era tan diferente a primer combate. Ni pena, ni culpa, ni miedo, ni arrepentimiento. Era solo una muerte más de todas las que había provocado y me faltaban provocar, nada más que eso.

Cuesta hacer fuego de supresión con la

semejante bestia que estaba empleando, pero hice lo que pude, más aún cuando escuché el grito de los cañones provenientes del piso inferior y vi tanto a los desconocidos hostiles como a la van recibir una potente descarga de munición 5,56 mm. Y yo no dejé de disparar hasta que el cargador del Hecate estuvo vacío. No lo recuerdo muy bien, ya que fue hace muchos años, pero creo que, además de el tipo cuya cabeza aniquilé con el primer tiro, también herí a otro más.

Con la amenaza diezmada, me permití liberar la tensión acumulada en mis brazos y descansé tanto mi vista como mis hombros y mi cabeza.

Mi hombro derecho ardía, e hizo ruidos raros cuando lo giré en círculos para estirar el músculo.

Miré los casquillos humeantes en el suelo y luego paseé la mirada por la habitación. La palabra 'confusión' lo definiría muy bien. Las cajoneras del armario ya estaban abiertas desde antes de que yo lo volteara. Había numerosas

prendas desparramadas, y mochilas de equipaje abiertas y abandonadas cuyos dueños asumo no tuvieron el tiempo suficiente para cargar con todo.

"¡Alez! ¡Baja aquí! ¡La radio captó una señal!"

David gritaba desde el piso inferior. Lo de la radio fue una sorpresa, sí, pero peor fue lo siguiente. Recargué el Hecate y con pesadez me puse de pie con la completa intención de volver a subirme los dos rifles a los hombros.

Y, de la misma forma en que Nale voltea bruscamente a ver su plato de comida cuando escucha como la comida cae sobre él, el rugido de los motores me provocó girar hacia la ventana una vez más.

No sé si eran dos o tres Mirage. Volaban bajo, muy bajo, y el esmalte opaco verde y café de su fuselaje era para mí fácilmente apreciable. Venían directo hacia nosotros en un ángulo de unos 30° desde el noreste. Cuando mi cuerpo decidió reaccionar para

saltar por la ventana, el edificio entero comenzó a desmoronarse sobre mí acompañado del ensordecedor repiqueteo infernal de las balas reventando el concreto.

No hice tiempo de tomar el Hecate, ni el AUG. Un trozo de techo -o quizás pared- cayó justo a mi lado, sobre la cama, y otro rompió el suelo a mi otro lateral, apenas rozándome el casco. Dejé salir un quejido seco producto puramente del susto y me di la vuelta para salir corriendo. Ni siquiera me detuve a intentar comprender lo que decían los gritos de David y los demás, tan solo dediqué el 100% de mi capacidad neuronal en la concentración sobre la ventana frente a mí.

Salté.

La caída libre desde lugares elevados es curiosa. Uno siente que tan solo dura una fracción de segundo y, al mismo tiempo, parece eterna.

Reboté violentamente contra el asfalto tras un vuelo de cuatro metros, girando torpemente y sintiendo como mis

músculos hacían lo que podían para amortiguar cada impacto.

Una vez la inercia hubo cumplido su cometido, hice lo mejor que pude para ignorar el dolor y levantarme a toda velocidad y correr hacia el hotel que aún temblaba; veía partes de su compleja estructura desprenderse bloque a bloque.

"David... ¡David! ¡¡David!!".

Quise esprintar hacia mi frente pero un puntazo agudo en el muslo derecho me lo impidió, Miré hacia abajo, más no había sangre en mi uniforme, así que tan solo podía tratarse de algo roto o similar.

Reanudé mi avance hacia el hotel y, arrastrando mi pierna derecha, grité el nombre de mi compañero con fuerza que hacía raspar mi garganta.

"¡David! ¡Habla! ¡¿Puedes salir?! ¡¿En-?!".

"¡E-estoy bien, estoy bien! Creo...".

Ante la adolorida voz, suspiré aliviado y aminoré la marcha, buscando con la mirada entre los escombros.

"Bien... ¿En dónde estás?".

"Espera, espera. Solo déjame...".

Y, acompañada de un gemido de dolor, una pared entera se encontró con el suelo, seguida de la porción de techo que esta sostenía. Y del otro lado pude ver a David de pie, sin su casco y con una mancha roja decorándole el perfil izquierdo. Su AUG colgaba sobre su abdomen, y tenía mucha tierra encima, además... toda la zona circundante a su cadera del lado derecho estaba cubierta de un rojo opaco.

"H-haha... viejo... caminar me cuesta. Y respirar también".

"No me... ¡David tenemos que evacuar con urgencia!".

"Ah, claro, te había dicho que...".

El sufrimiento del pelirrojo se escapaba al exterior a través de sus expresiones faciales mientras salía de entre los escombros descolgando la radio que aún tenía en su espalda.

"¿Y los franceses?".

"Gah... no lo sé, los perdí de vista luego del ataque. Tal vez hayan muerto aplastados, o con un poco de suerte pudieron arrastrarse fuera".

"¿Fuera?".

"Sí".

David se dejó caer sentado en la calle y comenzó a tocar algo en la radio, yo miré detrás de él, pero no había entrada alguna a lo que antes era un hotel por la que alguien podría ingresar o salir. Entonces pensé que, de poder escapar, los franceses habrían huido hacia el interior; a algún patio interno o al otro lado de la manzana.

"Perdiste tu rifle".

"¿Ah? Sí... no fui tan rápido como para volver a levantarlo".

"Qué mal, ahora solo disponemos de una boca de fuego".

"Aún tengo mi pistola".

"Sabes lo que quise decir".

La demodulación de una señal desconocida por parte de la radio que yo creía muerta hizo vibrar el parlante de la misma y el ruido blanco se dejó oír.

"¿Ves? Estamos captando una señal".

Me agaché junto a mi compañero, pero él tomó el micrófono de la radio y envió el primer mensaje antes de que yo pudiese hablar.

"Cirros a Nimbus. Cirros a Nimbus".

Hubo silencio durante algunos segundos los cuales aproveché para cerciorarme del

bajo riesgo de nuestra situación. Por la calle del norte solo estaba esa van baleada por todos lados junto a los tres cadáveres de antes. Al oeste el asfalto había sido arrancado por el fuego de los aviones y, tal como con el sur, los escombros de los edificios complicaban demasiado el avanzar, y más aún si tomamos en cuenta que ambos estábamos heridos. El único camino libre que nos llevaría a nuestra dirección de interés era el del oeste.

"Prosiga para Nimbus".

"¡En verdad respondieron!".

"Situación crítica. Solo restamos dos operadores y ambos estamos heridos, solicitamos *MEDEVAC*".

Otra vez, reinó el silencio. Miré a David, el chico estaba muy concentrado, con la totalidad de sus sentidos dedicados exclusivamente a no permitir que la comunicación con el puesto móvil principal se perdiese. Giraba uno o dos grados hacia un lado o hacia el otro la

perilla de sintonización cada vez que el ruido blanco sonaba muy fuerte.

Aún había disparos, aún había explosiones, y aún se escuchaban los motores de los Mirage, aunque lejanos.

"¿Puede determinar su ubicación, Cirrus?".

David desvió la mirada ligeramente hacia la pila de ladrillos que antes fuese un hotel y luego se perdió en algún punto incierto del pavimento.

"Menos de 200 metros al norte del río, creo que no muy lejos de la catedral".

"Recibido. *MEDEVAC* imposible, diríjanse rumbo oeste bordeando el río, hay un punto de avanzada defensivo establecido a unos 900 metros pasando la catedral".

"Recibido".

Dejó el pequeño micrófono de la radio

en su lugar para entonces dolorosamente cargársela en la espalda. Yo debería haber tomado esa radio. Sí, yo debería...

Intentó levantarse y me apresuré en tomarlo con cuidado del brazo para ayudarlo. Como un buen compañero... no, yo no era un buen compañero. Yo sobrevivía. Sí, yo buscaba por todos los medios la supervivencia. Solo ayudé a David entonces y lo protegí porque era lo que me brindaba más posibilidades de sobrevivir, Lo usé, verdaderamente tomé a David y le di un uso como si de una herramienta se tratase. ¿Estuvo bien? ¿Estuvo mal? ¿Existe un compás moral que pueda considerarse válido en una situación como la que acontecía? No pensaba en eso mientras me cargaba a David al hombro, ni mientras daba esos pasos cortos para acostumbrar mi cuerpo al dolor.

"¿Catedral...?".

"Sí".

La voz de David era rasposa.

"Mira por tu izquierda y... ah, bueno, detrás de ese cúmulo de escombros debería estar la catedral de Vieux-Leon. Deberíamos poder-".

"Sí, sí la veo".

Al menos la punta de sus altas torres era fácilmente visible. Esos acabados antiguos y los detalles que no me inspiraban paz en absoluto casi desviaban por completo la atención de las nubes negras y los continuos hilos de luz que se veían cruzar por el cielo en búsqueda de algún objetivo fuera de mi alcance visual al cual destruir.

"Seguiremos esta calle hasta avanzar más allá de estos restos que nos impiden el paso y entonces iremos al sur para bordear el río y seguir adelante hasta... bueno, hasta llegar a ese supuesto puesto de defensa que dijo Nimbus".

"¿Crees poder andar todo el camino?".

"Sí... sí, yo creo que sí. En todo caso, solo deberás cargar con mi peso, el de la

radio, el de mi fusil y todo mi equipamiento en general todo el camino hasta el puesto. No es mucho ¿verdad?".

Esa medio sonrisa de implicación no fue tan efectiva. No tenía los ánimos para intentar seguir su manera de alivianar los peores momentos.

En ese momento yo...

"Sabes... no me gusta mi profesión, Alez".

. . .

Me extendí demasiado. Estoy terminando con esta libreta y aún queda mucho por contar. Sí, tal vez me dejé llevar un poco aquí y allá... ah, qué desastre. Mis disculpas por cortar esta memoria por la mitad, pero volveré a ella muy pronto, y me aseguraré de anexar esas siguientes páginas a esta misma libreta de alguna forma. Aunque eso no te interesa, lector. De hecho, probablemente nada de todo

esto te interese si no escribo algo como 'tenemos nuestras reservas de comida en el sótano' o 'guardamos las municiones en la habitación bajo las escaleras'. Eso dependerá completamente de quién encuentre estos escritos, supongo.

Ah... solo espero que sea al menos alguien que pueda leer inglés.

Oct. 17, 2021, 3:56 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/466479/LIKE/#LIKED-BUTTON-466479)

**Read next chapter > Capítulo Diez: Angelique VI**

ADVERTISEMENT

## Leave a comment

EC

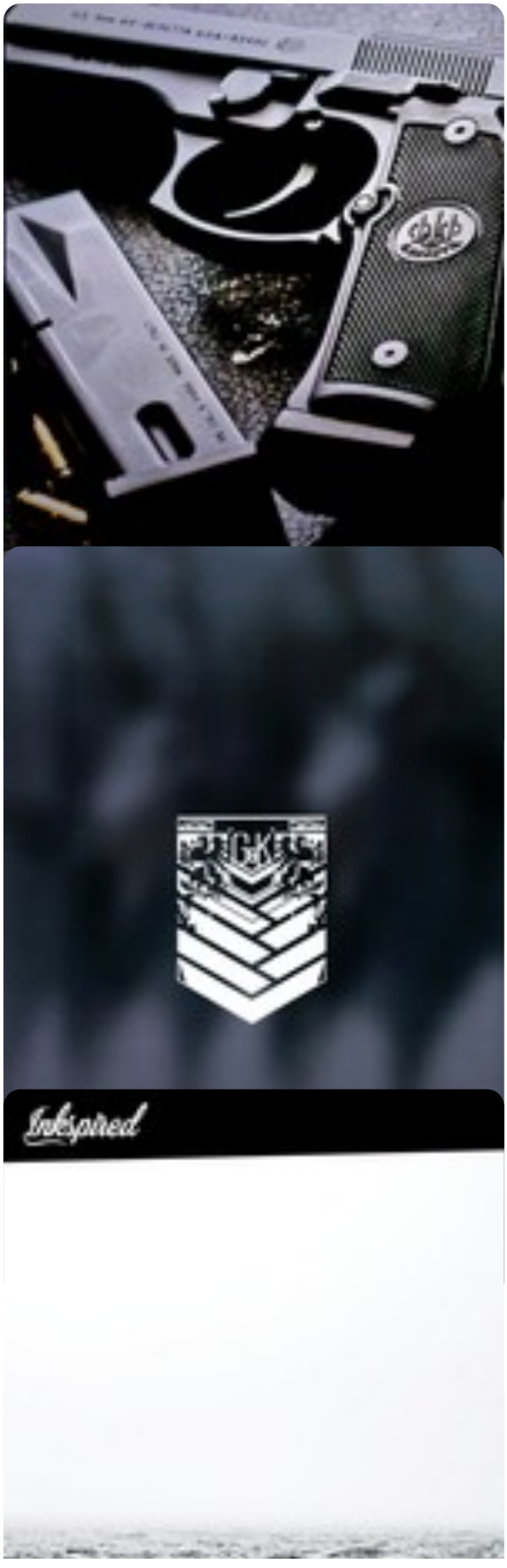
1000 characters left

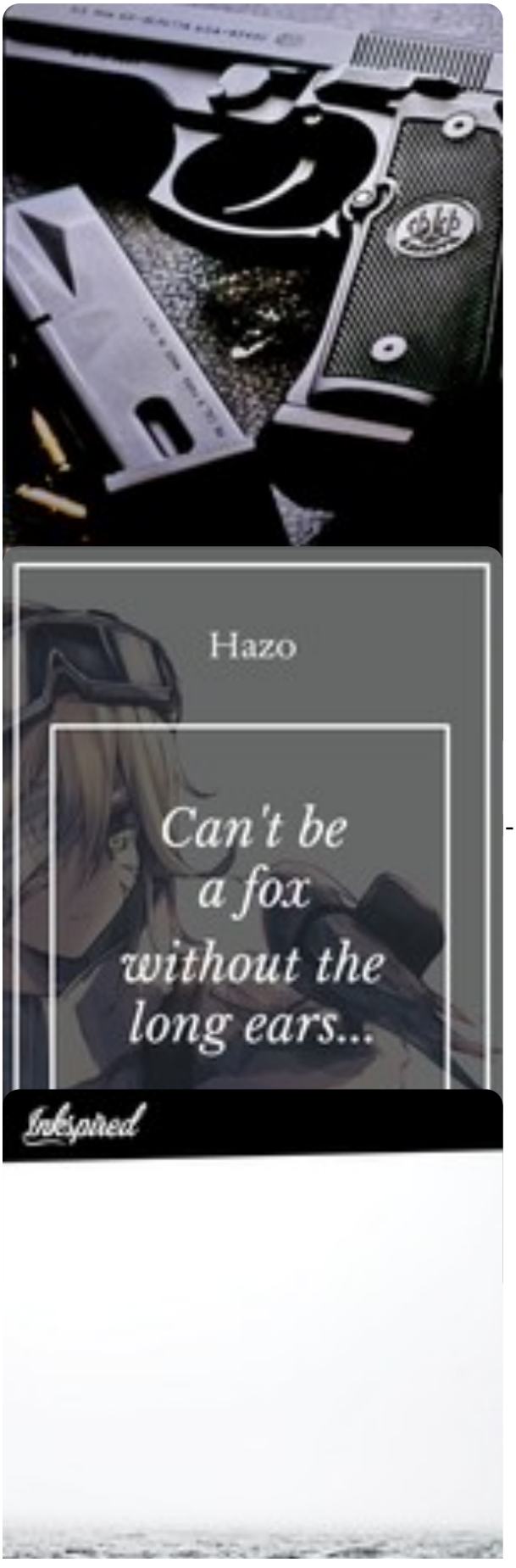
**Send**

No comments yet. Be the first to say something!

~

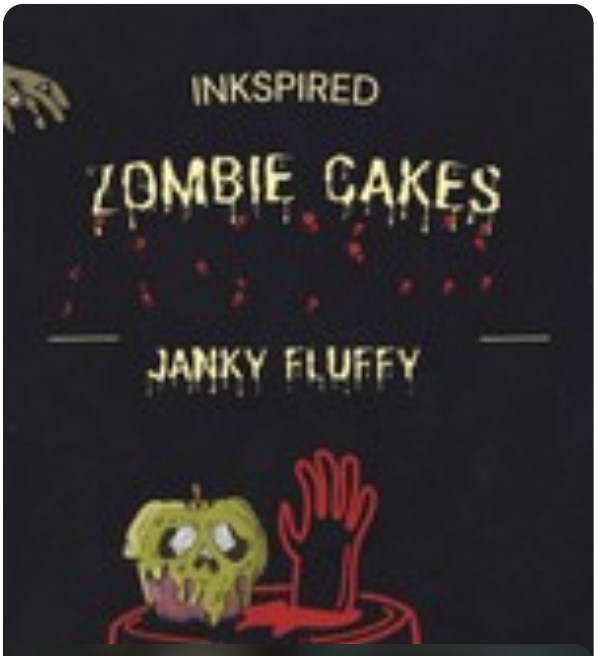
# Related stories

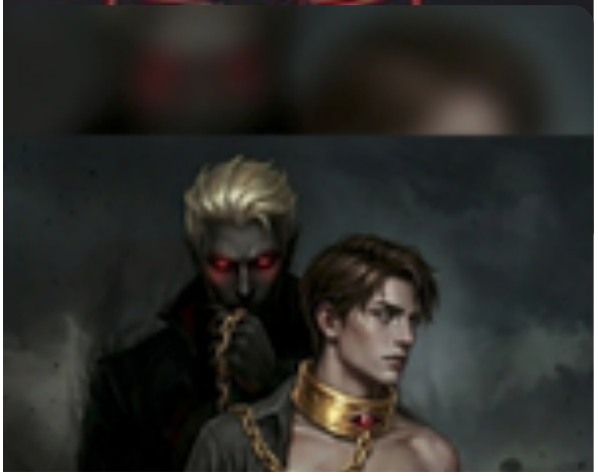


**Gray Aria [Español]**
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

## More stories



(/en/)

**Pandora: New era**

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

**THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...**

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

**Stories** that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)

(https://www.linkedin.com/company/inkspired)

(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)

(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)